

EXPEDICIÓN 2018 DHAULAGIRI

EL PODER DE LA MONTAÑA BLANCA

Queridos amigos, hace un par de días dejamos la montaña y llegamos a Katmandú, de hecho, mañana emprendemos el regreso a México. Estamos bien, recuperando poco a poco la sensibilidad de los dedos de las manos, el dolor de rodillas es menor y los dedos de pies en franca desinflamación (excepto las uñas que están a nada de caerse), todo esto es normal para el trabajo realizado en la montaña, además de los 100 km de los trekking ida y vuelta.

La imponente Dhaulagiri es un "ochomil" muy complicado por los peligros y dificultades del recorrido como por la climatología que posee. Nos dejó enseñanzas nuevas y el deseo de pisar su cumbre.



La montaña fue implacable. Nevadas por casi los 32 días de estancia en la montaña, avalanchas, grietas, fuertes vientos y cambios frecuentes en los reportes del tiempo, nos impidieron una correcta aclimatación, limitándonos a sólo alcanzar los 6,500 metros antes de intentar cima, acostumbrados cuando menos, subir a más de 7,000 metros.

La tarde anterior a la salida del intento a cumbre hubo una copiosa nevada que alcanzó los 30 centímetros en el campo base. Esta situación nos hizo pensar en posponer nuestra salida, (siendo fieles a nuestro principio de esperar uno o dos días de buen sol para que se generen las avalanchas y disminuya el nivel de la nieve). Sin embargo, lo inestable del clima y la poca ya, confiabilidad en los reportes del tiempo, nos llevaron a pensar que no habría otra "ventana de buen tiempo" en esta temporada. Así que decidimos continuar.

Nuestra estrategia fue salir el día **14 de mayo al campo uno: 5,700 metros** (un día antes que todas las demás expediciones). 15 de mayo subir al campo dos: 6,500 metros. 16 de mayo permanecer en el campo dos. 17 de mayo subir al campo tres: 7,250 metros y 18 de mayo, ir a cima. Las dos noches en el campo dos, con la idea de compensar un poco la falta de aclimatación.

Siguiendo el plan, empezamos a subir la montaña a las 4:30 am para evitar el



sofocante sol de hasta 40 grados centígrados entre el campo base y el campo uno. De igual manera, evitar pasar por las zonas de avalanchas cuando el sol toca la pared de la montaña. Al llegar al campo uno, nuestra tienda de campaña al igual que las demás, estaban enterradas en la nieve. Apenas sobresalía una parte del techo. Nos tomó dos horas desenterrarla y volver hacer la plataforma.

Afortunadamente no estaba rota, y nuestro equipo y la comida que dejamos estaban perfectamente.

Ese día, el cielo estuvo encapotado y a las 2 pm, empezó a nevar de nuevo. Esta nevada coincidía con el reporte de clima. Sin embargo, pasaban las horas y la nieve

no cesaba, acumulándose aún más en la montaña, borrando el camino hacia el campo dos. Esto nos preocupó porque eran las 11 pm y continuaba nevando copiosamente. Llegamos a pensar que la gente que estaba en el campo base, desistiría de su intento a cima. Mauricio en dos ocasiones salió a palear nieve para evitar nuevamente quedar cubiertos. En este lugar solamente estábamos el americano Ryan y nuestro Sherpa Dorge. Estábamos desconcertados y nos preguntábamos ¿qué pasaría?... En ciertos momentos pensamos en bajar a primera hora del siguiente día. Y, en otros, permanecer un día más.



Por la noche tuvimos contacto por radio con Nick Rice y nos informó que todos los miembros de las expediciones subirían mañana para continuar con el plan de cumbre para el día 18 de mayo. La pregunta era ¿Quién sería capaz de abrir huella del campo base al campo uno con esa cantidad de nieve? La respuesta la tuvimos en la mañana siguiente, cuando a lo lejos vimos un grupo de 3 personas avanzando a una velocidad sorprendente, como si se tratara de una máquina barredora de nieve. A 50 metros antes del campo uno, efectivamente vimos que eran tres máquinas humanas sonrientes: tres Sherpas que solo pararon para beber agua y continuaron

con su camino al campo dos. Poco a poco fueron llegando el resto de sherpas y montañistas. Cambiamos una noche en el campo dos por una noche más en el campo uno.

El 16 de mayo, subimos al Campo Dos: 6,500 metros, nuestro sherpa había llegado el día anterior para instalar la tienda. La ruta al campo dos es sencilla, solamente hay que caminar por un glaciar de pendientes suaves con cuidado por las grietas que existen. Este glaciar lleva hacia donde empieza la arista noreste. En la base de ésta, se coloca el campo dos y es parte del camino hacia la cumbre, la sección más inclinada de toda la ruta.

A diferencia del campo uno, este lugar empezaba a ser incómodo porque hubo que hacer terrazas para instalar las tiendas. La pendiente empezaba a ser pronunciada y dado que está sobre una arista, queda expuesta al viento. Antiguamente se instalaba más hacia la pendiente de nieve que estaba a nuestra izquierda, protegido del viento. Sin embargo, en esa ubicación hay peligro de avalanchas. De hecho, en años diferentes, tres amigos fallecieron en este lugar por esa razón.



A pesar del cambio, sigue siendo peligroso y delicado. Este año, algunas de las expediciones que dejaron sus tiendas de campaña levantadas, con equipo y comida dentro, las perdieron porque la nieve las sepultó y no las pudieron rescatar. Otras más, simplemente se las llevó el fuerte viento. Cuando subimos por primera vez a este campamento, tuvimos el cuidado de dejar nuestro equipo y comida en un depósito amarrado a las cuerdas fijas que recuperamos sin contratiempo.

En aquella ocasión el clima estaba cerrado y no nos dio oportunidad de ver el paisaje como ahora que estaba despejado. Frente a nosotros y a lo lejos, se levanta el macizo de las cuatro Annapurnas. En medio de ellas, una vieja conocida: el Annapurna Uno, con sus 8,090 metros, la cual intentamos en 2012 y vivimos la aterradora experiencia de sobrevivir a la caída de una enorme avalancha. A nuestra izquierda, podíamos apreciar el inicio de la meseta del Tíbet y, en esa misma dirección también, el Thorong Peak. A nuestra derecha, un mar de nubes que tapaba a lo lejos la ciudad de Pokhara. El espectáculo de la naturaleza era de ensueño, pagaba todo el esfuerzo, simplemente hermoso. Continuará.....



17 de mayo empezamos el ascenso al campo tres: 7,250 metros, delante de nosotros una larga fila de montañistas y sherpas equipados ya con los trajes de pluma. Según el reporte del tiempo, sería un día especular con poco viento y cero nieve. Poco a poco nos acercamos a la arista y la pendiente se agudizó. Al llegar a la arista nos sorprendimos de la inclinación que presentaba, tal vez 60 grados. Y, al final de ella, parecía inclinarse aún más.

Nuestro objetivo (campo tres) está en una pequeña muesca que tiene la arista 800



metros más arriba. Nuestro avance fue lento por lo inclinado del terreno, a veces caminábamos por nieve, otras por roca y otras más por hielo, usando las puntas frontales de los crampones y apoyándonos de las cuerdas fijas. Conforme nos acercábamos a la cota de 7,000 metros, empezamos a sentir los efectos de la altura extrema. Ahora solo podíamos avanzar de entre 5

a 10 pasos. Pero, ¡lo peor estaba por venir!! Un fuerte viento que provenía del oeste, literalmente nos "azotaba", barriendo la nieve de la montaña en nuestra cara, al grado de causarnos dolor. Por instantes, cuando percibíamos que venía una ráfaga, nos asegurábamos para agachar la cara y meter las manos debajo de las axilas y de esta manera, protegernos del frío viento, a pesar de contar con sol no recuperábamos calor.

Conforme nos acercábamos al campo tres, la fuerza del viento aumentaba. Por encima de éste, la velocidad era aún mayor, levantando la nieve, aparentando ser "la chimenea de una fábrica". 70 metros antes de llegar, calculamos que la velocidad del viento fue de 80 km/hora. Ahora entendemos cómo fue posible la trágica muerte del italiano Simone (nuestro vecino en campo base) dos semanas antes. En su intento por llegar al campo tres, estableció su campamento a la mitad de esta arista en un día muy, pero muy ventoso. Fue tal la fuerza del viento que arrancó la tienda con él adentro, aventándolo al vacío mil metros abajo.

Fueron nueve eternas y frías horas para llegar al campo tres.



Nuestro sherpa, no pudo establecer la tienda de campaña por la fuerza del viento. Así es que, entre los tres, excavamos una plataforma pegada a una roca, único lugar posible que quedaba donde solamente cupo "la mitad" de nuestra tienda de campaña.

Por lo avanzado de la tarde, el fuerte viento y el frío que sentíamos, decidimos fijarla muy bien en este lugar y pasar la noche "semisentados con los pies colgando". Buscamos otras opciones de lugar, pero fue inútil. Solo incrementó nuestra fatiga. Era incongruente el momento, pues afuera había una vista espectacular con los últimos rayos del sol, iluminando de un tono dorado la cima de las montañas, transmitiendo paz. Por otro lado, nosotros sufriendo de estrés, frío y cansancio sin poder disfrutar de eso. Nuevamente el reporte del clima había fallado.

Mientras colocábamos nuestra tienda, nos percatamos de una indignante situación peligrosa que suponía graves consecuencias. Lina Quezada, española compañera de expedición quien se encontraba sola, desesperadamente solicitaba ayuda para

instalar su tienda o, en último caso, ser aceptada en alguna tienda de otra expedición para pasar la noche. Con mucha tristeza vimos que nadie de las 24 personas (entre montañistas y sherpas) que se encontraban ahí, le tendió la mano. Nosotros le ofrecimos ayuda para instalar su tienda en una pequeña plataforma que previamente habíamos cavado o, pasar la noche en nuestra "media tienda". Ella aceptó la primera opción, pero no tuvo éxito por la fuerza del viento. Así es que ahora, éramos cuatro en nuestra tienda con capacidad de tres, con mochilas que tuvimos que meter por el riesgo de caerse. El espacio era tan reducido e incómodo que uno de nosotros tenía que sostener la estufa en sus manos para fundir agua. Dentro en la tienda de campaña, parecía que estábamos en el congelador de un refrigerador. Lleno de escarcha por la condensación de nuestra respiración y mucho frío, tal vez menos 15 grados bajo cero. Con ráfagas de viento que nos tambaleaban y nos erizaban los "pelos". Por la inclinación de la tienda los colchones de hule espuma se resbalaban, quedando semi sentados directamente en el hielo y evitando poner presión donde estaban nuestros pies en contacto con la tienda para no romperla. Simplemente pasaban las horas y seguíamos sin dormir, ni siquiera 10 minutos, mucho menos comer. Solo bebíamos agua caliente para tolerar más el frío.

Como a las 12 de la noche, el frío en los pies de todos se hizo más intenso. De modo que Mauricio comentó que, de no tomar acciones, alguno de nosotros tendría algún problema de enfriamiento. Así es que nos quitamos las botas y pusimos los pies dentro de las bolsas de dormir con una botella de agua caliente. Pasada una hora, seguíamos padeciendo de frío. Como a la una de la mañana, oímos la voz de Eva Zarzuelo, compañera de expedición, española también quién nos preguntaba ¿Si intentaríamos cima esa noche? La respuesta inmediata fue ¡No! No estábamos en condiciones de intentarlo. Seguimos en nuestra tienda tratando de descansar. A las 3:30 am las condiciones eran ya insoportables. Teníamos que hacer algo y pensamos que Eva con sus dos compañeros de tienda de campaña había salido por la cima y, por lo tanto, su tienda estaba libre. Era muy tentadora esta opción, porque no es nuestro estilo utilizar los recursos de otros. En esta ocasión la situación era crítica por lo que decidimos ir a la tienda de Eva para recostarnos un rato y calentarnos. Lina y el Sherpa se quedaron en la tienda. Tuvimos que calzarnos las botas, los crampones, el arnés y asegurarnos a las cuerdas fijas para subir hasta la tienda de ella.

Cuando abrimos la tienda de Eva, grande fue nuestra sorpresa al ver que ella se encontraba durmiendo, con sobre salto, nos preguntó ¿Qué pasaba? Le explicamos nuestra situación y sin dudarle nos dejó pasar. No fue mucha la ganancia, estuvimos

sentados hasta que el sol toco la tienda. Dentro de la tienda nos dimos cuenta que nadie más había salido hacia la cima. Era demasiado tarde para iniciar el intento.

Ya sin frio, salimos de la tienda. Todo un proceso equiparnos en esa inclinada ladera, todo el tiempo unidos a las cuerdas fijas. Justo en ese momento, Dorge nuestro Sherpa fue a nuestro encuentro para comentarnos que la expedición de Carlos Soria y otras más, renunciaban a la cumbre y daban por terminada sus expediciones, porque de acuerdo a su reporte del clima, a medio día se pronosticaba un fuerte viento como el día anterior que imposibilitaba continuar a la cima.



Momentos de incertidumbre para nosotros, ¿continuar con los que se quedaban para intentarlo esa noche o, bajarnos con los demás?... Permanecer el 18 de mayo en el campo tres nos daba tiempo a dormir, comer e hidratarnos. Sin embargo, nos asaltaba la falta de confiabilidad de los reportes del clima. El reporte de Nick Rice decía que habría poco viento a 8,000 metros, pero el de Carlos Soria y expediciones de los españoles, decía lo contrario. ¿Qué decidir, qué hacer?...

Teníamos a nuestro favor:

1. Menos de 1,000 metros hacia la cima
2. Un día completo en el campo tres
3. Suficiente comida y gas

En nuestra contra:

1. Incertidumbre en la veracidad de los reportes del clima
2. Aclimatación incompleta
3. Sin equipar con cuerdas fijas por arriba de los 7,500 metros
4. Ligera insensibilidad en dedos de manos de Badía
5. Enfriamientos en los dedos de los pies de Mauricio.

Lo platicamos entre nosotros haciendo un balance entre los pros y contras. La decisión no fue fácil... resolvimos bajar al campo base y buscar otra oportunidad con mejores condiciones. Lo que más pesó en nuestra determinación, fue la inconsistencia de los reportes del clima, cuatro personas con diferentes fuentes de reportes de clima, había aseverado que el mejor día de cima era el 17 de mayo y, fue el día que los fuertes vientos, más nos sorprendieron. Según nosotros y nuestra experiencia, habría fuertes vientos entre los 7,400 y 8,200 metros para el 19 de mayo.

Nuestra visión efectivamente fue acertada, las ocho personas que decidieron intentarlo el 19 de mayo, se dieron la vuelta a 7,800 metros por fuertes vientos. Dhaulagiri, no permitió en esta temporada que alguien pisara su cima. Solo nos dejó valiosas lecciones. De acuerdo a nuestra escalada de dificultad de las montañas

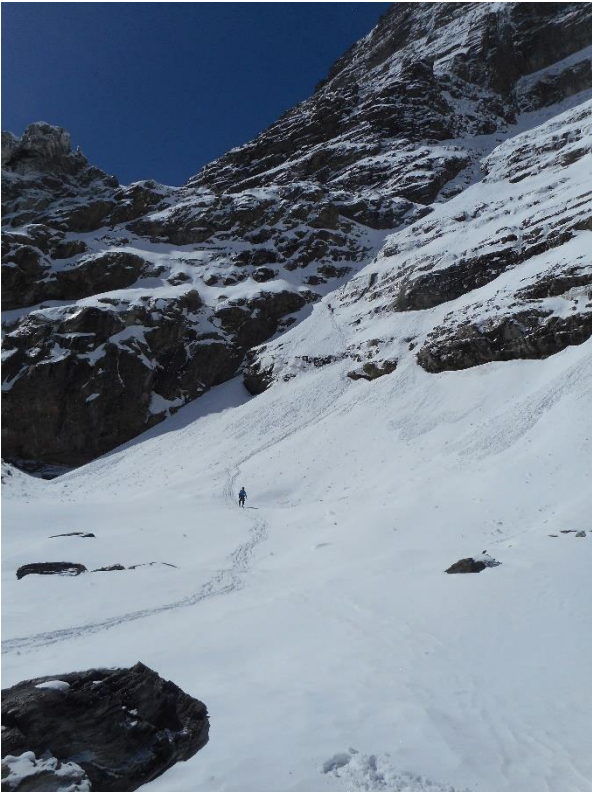


de 8,000 metros que hemos ascendido o intentado, ponemos a la K2 en primer lugar, seguida por Dhaulagiri. Ésta, ha desplazado a Makalu al tercer lugar.

Dhaulagiri es una montaña exigente, no técnica. La dificultad radica en su peligrosidad de avalanchas y grietas sobre la ruta, largas jornadas y desniveles entre campamentos altos. La

incomodidad del lugar donde se coloca el campamento base, pero, sobre todo, su mal clima: fuertes nevadas y vientos en el periodo de la expedición (primavera).

También debemos sumarle, la peligrosidad de la última etapa del trekkin (entre campo italiano y campo base) es un cañón estrecho donde continuamente bajan avalanchas de ambos lados y corre un río que, en el día, eleva su caudal y fuerza, al grado de no permitir cruzarlo. Muchos montañistas por ello prefieren pagar \$ 4 ó 5 mil dólares extras por un helicóptero que los evite caminar el trekking y pasar por este cañón.



Es digno de mencionar que el trekking es de los más bonitos que hemos caminado. Muy poco concurrido. Empieza en el poblado de Darbang a 1,200 metros (mucha vegetación y un ambiente tipo selva) y termina en el glaciar que baja del Dhaulagiri 4,700 metros donde se ubica el campo base de "La montaña Blanca".

Agradecemos a la empresa ANKLA, sobre todo a Erika Patrón, su apoyo incondicional y equipos que nos proporcionó: teléfono satelital y geo localizadores InReach. A Myriam Ojeda, gracias también por tomarnos las llamadas y mensajes para actualizar la información acerca de la expedición. A Sport City donde realizamos parte de nuestro entrenamiento, amigos y

familiares, gracias mil por todo su apoyo. Un agradecimiento especial a mis hermanos Benedicto y Beatriz Bonilla por su incondicional apoyo.

Hasta pronto Dhaulagiri. ¡Namasté!